

EL ZANCUDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, al precio de CINCUENTA CENTÉSIMOS.

Pago adelantado. — Número suelto VEINTE CENTÉSIMOS. — Oficina y redacción, avenida sur, 5, núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR PROPIETARIO, GABRIEL J. ARAMBURU.

ÓPERA ITALIANA.



ADRIANA HORTENE,

Contralto.

EL ZANCUDO

Caracas, Enero 19 de 1878.

LA MENTIRA.

Voi á explotar la mentira en provecho de la verdad.

La mentira es la invencion mas ingeniosa del hombre.

Digo mal — debe ser invencion de la muger á juzgar por la habilidad con que la maneja.

Solo la sutileza de la muger pudo descubrir que habia algo mas útil y mas hermoso que la verdad.

La verdad era demasiado amarga y pareció mejor sustituirla con la mentira, cuya dulzura se adapta á todos los gustos como el maná de los Israelitas.

La verdad es la realidad, siempre descarnada.

La mentira es la ilusion, siempre revestida de galas encantadoras.

La mentira ha adquirido en las relaciones sociales un valor convencional, como la moneda: todos saben que no vale la cantidad por que circula; sin embargo, nadie la rechaza.

En ninguna parte ha logrado la mentira impear como entre nosotros: puede asegurarse que la verdad está proscrita como si fuese un crimen preferirla.

Pero es necesario disculparnos de esta falsedad.

Si no hubiéramos hecho esta reforma no tendríamos por millares:

Poetas *inspirados*
Oradores *elocuentes*,
Dramaturgos *fecundos*,
Militares *bizarros*,
Estadistas *eminentes*,
Artistas *célebres*,
Caballeros *respetables*,
Periódicos *independientes* y
Redactores *ilustrados*.

Indudablemente debemos á la mentira el engrandecimiento de nuestra patria.

Sin la mentira no serian conocidos en el mundo nuestros ferrocarriles, nuestro teatro nacional, nuestro observatorio astronómico y nuestra riqueza industrial.

Oh! la mentira realiza prodigios!

¡ Desgraciado del hombre que diga la verdad! Principiaría por no encontrar un creyente, y terminaría por ser apedreado.

Dígale V. á una muger, que se pinta, que es coqueta ó fea.

Dígale á un empleado inepto que no cumple con su deber:

Dígale á un poeta ramplon, que sus versos son malos:

Diga V. que no hay buena fé en nada ó que caminamos con los ojos cerrados hácia el abismo.

Diga V. cualquiera cosa que todos palpen, y oirá como le gritan — calumniador! embustero! pesimista! envidioso! malvado!

Yo, que me sé de memoria estas cosas, me dejo llevar por la corriente, y como á todo el mundo le digo que tiene mucho talento, y como alabo todos los versos, y celebro la hermosura de todas las mugeres y el ingenio de todos los artistas, estoi reputado como el hombre de mas recto juicio y de apreciaciones mas imparciales. Nadie apela de mis fallos.

La sociedad, sin la mentira disfrazada con el nombre de galanteria, no podría existir.

La hipocresia, que tantas reputaciones ha encumbrado, no es mas que la mentira en su forma mas suave y mas sagaz.

El mejor ciudadano será siempre el que engañe mejor al público, lo cual se consigue con hablar despacio y suave, saludar á todo el mundo con una sonrisa benévola, oír misa en el presbiterio y ser miembro de cuatro cofradías.

El mejor servidor no será nunca el que llene mejor sus deberes, sino el que alabe mas la estupenda capacidad del superior y le acaricie mas á los hijos.

El mejor marido no será el que realce por su buena conducta el nombre de la familia que forma, sino el que engañe mejor á su muger con la flor que acaba de recibir de mano impura ó con caricias estudiadas.

El mejor discípulo no es el mas estudioso, sino el que adula mas á los maestros, ó el que paga mejor ó es hijo de algun prohombre.

Todos los premios son para ese niño.

De todas estas observaciones resulta que la mentira es el gran eje sobre que gira la sociedad.

Muchos viven engañando á uno para explotarlo.

Uno vive engañando á muchos para explotarlos.

Y en suma, todos los hombres se engañan y se explotan mutuamente.

Desgraciado de aquel que no sepa engañar, por que ese no tendrá desquite en la partida!

Justo.

Caracas Diciembre 30 de 1877.

ADRIANA HORTENÉ.

Ofrecemos á nuestros lectores el retrato de la aplaudida Contralto de la Opera Italiana.

No exageramos al decir que es lo mas sobresaliente que ha pisado nuestro teatro.

La simpática señorita Hortene ha conquistado todas las voluntades desde que por primera vez se presentó en la escena.

ARGUMENTO

DE LA OPERA LUCRECIA BORGIA.

LUCRECIA BORGIA, muger célebre en la historia de Italia por su belleza y numerosos crímenes, se casó en cuartas nupcias con DON ALFONZO, DUQUE DE FERRARA: abortecida por sus compatriotas á causa de sus innumerables crímenes, su vida estaba amenazada en todas partes, excepto en sus dominios de FERRARA. Inuitada por afectos maternales, frecuentemente iba a Venecia en pos de un jóven llamado Genaro, el cual, educado en su infancia por unos miserables pescadores, ignoraba absolutamente que la soberbia, cruel y odiada Lucrecia, era su madre. Esta, durante la celebracion del carnaval, mientras se quita la máscara por un instante, es reconocida por algunos parientes de sus víctimas, los cuales la descubren y parten amenazados por ella. El Duque (su esposo) la sigue á Venecia y sospechando un amor ilícito entre la duquesa y el jóven Genaro se enciende de celos y resuelve el sacrificio de este, inmediatamente que llegase á Ferrara, para lo cual emplea todos los medios posibles.

Genaro llega á Ferrara, y habita una casa inmediata al palacio del Duque. Saliendo una mañana muy temprano, despues de haber pasado la noche con sus amigos en una bulliciosa orgia, oye nombrar entre ellos á Lucrecia Borgia; responde á sus compañeros declarando su odio hacia esta infame muger, y para probar la fé de sus palabras, saca el puñal con el cual arranca la B del nombre de "BORGIA" colocado sobre la puerta del palacio.

Gubetta, espía y confidente de la Duquesa, tubo noticia de lo ocurrido y se apresuró á informar de ello á su señora. En tanto Rustighello, mandado por el Duque y Astolfo por orden de la duquesa, se reúnen con el proyecto de apoderarse de Genaro: el comisionado del Duque cumple estrictamente la orden de su señor y acompañado de un piquete de soldados, lo prende en su propia morada, y lo conduce al palacio. Allá preparan en un vaso de oro el mortífero ve-

veno de los Borgias, cuando entra Lucrecia demandando venganza contra la vida del culpable que insolentemente la ha ultrajado mutilando su nombre. El duque le promete por su honor que será vengada. Introducen a Genaro, la Duquesa se horroriza y exige del Duque perdone la vida de su hijo. Atribuyendo Alfonso estas suplicas á su ilícito amor, se muestra inexorable, brinda con Genaro, le hace beber con engaño el veneno servido de mano de la misma Lucrecia y lo abandona á su suerte. Sola Lucrecia con Genaro, le administra un antídoto eficaz y le ruega que huya de Ferrara.

El destino arrastra poderosamente á Genaro y en vez de huir del iracundo Alfonso, se encamina al palacio de la Negroni, (una cortesana,) donde fué convidado á pasar la noche entregado á los placeres. Cuando ya todas las cabezas estaban trastornadas por el licor un escanciador sirvió una livacion de vino emponzoñado: todos toman la mortífera pocion, excepto Gubetta que era complice de tan inicua trama, y ya cuando el tósigo ha hecho sus terribles efectos, se presenta Lucrecia en persona, declara á los convidados que están envenenados por ella misma, y les recuerda los insultos que le hicieron en Venecia. Viendo que Genaro está entre sus víctimas, se horroriza, tiembla por la vida de su hijo, y le exige recurra á su eficaz contraveneno; pero considerando este que no hay suficiente cantidad para salvar á sus compañeros, resuelve morir junto con ellos. Entonces, por la primera vez, sabe que es Borgia y que Lucrecia es su madre. Genaro muere por efectos del veneno y Lucrecia cae sin sentido en brazos de sus doncellas.

CRONICA DE LA OPERA.

—Qué tal quedó la Opera?— le preguntó la muger á un provincial.

—Muy buena, pero iba habiendo un disgusto muy serio.

—Como?

—Figúrate que en medio del canto vino uno y le dijo una cosa á una muger muy buena moza, que se disfrazó de hombre, y la muger que es una mugerona echó mano á un cuchillo de la mesa y le fajó.

—Y lo mató?

—Por fortuna la contuvieron Farfan é Izasa y se evitó que aquello acabara con sangre.

—Ya ves, por eso yo no quiero que vayas á esos rebulicios. Yo siempre he oido decir que esa Lucrecia Borges es una muger que carga cuchillo en la liga.

EL ZANCUDO.

SINCERIDAD

por Luis López Méndez.

Danza

The musical score is written for piano and guitar. It consists of five systems of music, each with a treble and bass staff. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 2/4. The piece is marked 'Danza' and includes a first ending (1^a) and a second ending (2^a). The notation includes various rhythmic patterns, slurs, and articulation marks. The score concludes with a double bar line and repeat signs.